

El Viaje

Beatriz Benito Martínez

Image not found.

Capítulo 1

VIAJE.-

Viajaban juntos aunque no por propia voluntad. El que sus asientos fueran contiguos en el avión fue producto del deseo aleatorio del ordenador al vender los billetes. Elisa huía de la cruda realidad que día a día le robaba un poco de su vitalidad y aunque a sus treinta años tenía toda la vida por delante y un futuro prometedor, ella no tenía la misma percepción porque todo lo miraba con gafas de tristeza desde aquél día en el que su amor de juventud le dio la espalda y optó por seguir otro rumbo distinto al suyo. Se había embarcado en unas vacaciones con destino al otro lado del mundo porque pensaba que tal vez, otro país, otra gente, otro cielo le cambiaría el color del lienzo de su existencia y su pena le dejaría por unos días divisar el sol. Carlos viajaba por trabajo. Hacía poco que le habían contratado en una empresa especializada acorde con su carrera y le habían asignado un cliente importante al que debía de visitar, y aunque no iba con la idea de disfrutar del tiempo libre, sí estaba expectante ante el nuevo horizonte que se le presentaba y sus ojos estaban radiantes y hablaban por él. El vuelo proseguía según lo esperado, pero una zona de turbulencias y alguna que otra sacudida hizo que ambos salieran del pequeño universo en el que se habían centrado desde el despegue y la realidad se posó en sus pensamientos. Elisa se asustó y las lágrimas afloraron a sus ojos, aunque una ligera aceptación del posible desenlace también pudo sentir porque no había nadie por quién vivir, se dijo, y total.....mejor así,.... menos sufrimiento..... Carlos, por el contrario, exclamó al tiempo que al verla llorar, le agarró la mano: "caray con las turbulencias!. Acabo de oír a mi estómago decir que está vacío y que a ver si me acuerdo de él!!, así que, ahora en cuanto nos estabilicemos voy a pedir algo de comer, ¿te apetece?. Ah, perdona! Me llamo Carlos, y tú?" le preguntó su boca a Elisa acompañado por sus saltarines ojos castaños. Ella sintió su mano que le decía: no te preocupes, no pasa nada!; escuchó su voz, miró sus ojos y se sumergió en ellos. Desde aquél momento, Elisa se quitó las gafas y las dejó en una bolsita de papel que encontró en el respaldo del asiento delantero. Ya no las utilizó nunca más.